

Masacre de Los Coquitos

Yurleidy Quejada Cavadía¹

¹ Universidad de Antioquia, Sede Ciencias del mar, Turbo. Asignatura: Historia, Imágenes y concepciones del maestro. Ejercicio: Álbum de Memoria Activa y Territorial del Saber Pedagógico.

Descripción del acontecimiento

La masacre de los Coquitos ocurrió el lunes 11 de abril de 1988. Aproximadamente a las 5:00 a.m., hombres armados y encapuchados ingresaron a la Comunal San Jorge, Corregimiento de Nueva Colonia, Municipio de Turbo, Antioquia; esta incursión inició en la Vereda La Piña donde con lista en mano sacaron a varios campesinos de sus viviendas y dando la consigna de que tenían dos horas para desocupar las parcelas. Continuaron haciendo lo mismo en la Vereda Coquitos hasta llegar a la orilla del mar, en total sustrajeron 27 campesinos, 9 de ellos fueron asesinados por armas de fuego en la playa y 18 fueron embarcados en botes y arrojados a las afueras del mar. Todos fueron ejecutados con arma blanca, sus cuerpos los hallaron luego de 9 días en bocas de los ríos León y Zuriqui y los sepultaron en el cementerio de Apartadó en una fosa común.

La masacre de los Coquitos se dio un mes después de otras dos ocurridas en la misma Comunal, en la Vereda Honduras y la finca bananera La Negra. Las causas de este trágico suceso se encuentran inmersas en las

dinámicas del conflicto armado que se desarrollaba en Urabá en ese momento, donde el Ejército Popular de Liberación (EPL), grupo al margen de la ley con poder político y militar de la Comunal San Jorge, les asignó a los campesinos parcelas de tierra que eran propiedad de grandes terratenientes, es decir, invadieron para darles a los campesinos. Esto condujo a que los grandes terratenientes contrataran grupos al margen de la ley para ejecutar la masacre y así recuperar sus terrenos desencadenando el éxodo de todos los campesinos y los trabajadores bananeros de las fincas circundantes.

¿Cuál es el peso de ese maestro o acontecimiento en la historia propia y colectiva?

Este hecho violento impactó a la comunidad de manera económica, política, cultural, social y educativa; cambiando sus dinámicas y formas de relacionamiento, así como el teji-



do social. Este hecho cambió la dinámica económica a partir de la tenencia de la tierra, pues fue la mujer quien en su gran mayoría retornó al territorio, ya fuese como viuda o cabeza de hogar, encargándose algunas veces de las actividades agropecuarias. A nivel político, los cambios se vieron reflejados en el estancamiento por algunos años de las estructuras organizativas comunitarias, este hecho violento sumado a otros en la región de Urabá, dio origen a cambios dentro de las estructuras de los grupos armados, propiciando desmovilizaciones y con ello la creación de políticas públicas encaminadas al reconocimiento de las víctimas, la justicia, la verdad, las garantías de no repetición y la reparación colectiva e individual. En lo cultural, este hecho modificó significativamente las costumbres relacionadas a las prácticas fúnebres de las víctimas, ya que impedían la realización de rituales; la normalización del control político y militar de los grupos al margen de la ley en el territorio. En materia social las afectaciones repercuten hasta la actualidad, empezando por la estigmatización frente al territorio y sus comunidades; la relación estrecha de la comunidad con las organizaciones al margen de la ley viéndolos como agentes de conciliación, representación, oportunidades de empleo respeta-

das y colaboración con la causa; el no reconocimiento de la fuerza pública como figura de autoridad invirtiendo el concepto de orden y respeto; durante el año de este hecho las actividades educativas.

En el año 2016 pude reconocer este acontecimiento gracias a la primera marcha en memoria de las víctimas, y ahí logré identificar este acontecimiento y definirlo como parte de mi memoria, el cual me ayudó a conocer la historia de mi territorio despertando mi sensibilidad y empatía frente al dolor de los familiares de las víctimas.

“Nunca nos entregaron el cuerpo, no le pudimos hacer una misa” (Comunidad de Coquitos, s.f)

¿Cuál es la relación de este acontecimiento con la formación de maestros (as) en el territorio?

La responsabilidad ética y moral del docente con la sociedad es como agente dinamizador del conocimiento, pues el docente integral es aquel que comprende la influencia del conflicto y sus hechos victimizantes en el individuo y la sociedad, yendo más allá de su responsabilidad de solo enseñar, creando lazos de confianza, respeto y solidaridad, que propendan por la construcción de una sociedad más justa y equitativa; donde prima el bien común y se rompa el círculo de violencia entendiendo el diálogo como la respuesta al conflicto. La relación entre el hecho victimizante masacre de los Coquitos y los demás hechos ocurridos en la región de Urabá en el marco del conflicto armado colombiano, deben articularse al quehacer docente en el reconocimiento de la memoria como factor determinante en el proceso de enseñanza/aprendizaje, por el peso social, político, educativo, económico y cultural que estos hechos tienen a nivel individual y colectivo y como han modificado los usos y costumbres del territorio.

Yurleidy Quejada Cavadía

“La masacre solo está en la memoria de los viejos de Punta Coquitos” (Comunidad de Coquitos, s.f)

Los diferentes procesos de construcción de memoria y reconocimiento de las víctimas en Colombia han dado lugar a procesos como los que se desarrollan en Nueva Colonia desde el año 2015, cuando el corregimiento fue declarado sujeto de reparación colectiva debido a los múltiples hechos victimizantes o según la ley 1448 de 2011.

Este reconocimiento permite, entonces, visibilizar la masacre de los Coquitos y establecer una relación directa con las instituciones educativas, docentes y alumnos haciéndolos partícipes de todas las actividades de memoria, símbolo y significado tales como: marchas, hogueras de sanación, conversatorios, foros por el respeto a las diferencias, carruseles, actividades lúdicas y recreativas; cuya finalidad es transmitir la memoria y el legado de las víctimas y los líderes de Nueva Colonia y sus veredas.



Foto: Bernardo Barragán Castrillón.